

APÉNDICE

La Cruz de Tepic



APPENDIX

Cruz Tepicensis

APÉNDICE

La Cruz de Tepic

1-10 Recapitulación y proposición

Hasta aquí las floridas chinampas flotando en el lago,
y el furor de Vulcano, y las aguas rodantes del monte,
y las telas teñidas de vario color te he mostrado;
del Castor las moradas, y el oro y la plata del cerro sacados. 5
Luego a cuajar dulce miel, y a saber de las greyes errantes;
y cabe las fuentes, siguiendo a las aves y fieras,
te enseñé a suavizar las congojas del alma con juegos
festivos. Empero, por nuevo designio, muy lejos de aquello
te canto las prendas sagradas que al mundo libraron,
y que ha dejado natura sagaz acuñadas en nuestra región. 10

11-20 Invocación a la Sabiduría Divina

Mas a fin de que torpe contagio no enturbie mi mente,
ni pueda mi canto profano violar lo sagrado,

6 iuxtâ, 8 mutatâ

desde ahora, marchando, alejaos Aonias hermanas;
 que sus fuentes Castalias, su cítara y versos el vate
 de Delfos destierre, y respete mandado silencio. 15
 Tú sola del Padre Supremo Sapiencia Infinita,
 que próspera pones en juego el destino de todos los orbes,
 rigiendo con tu voluntad los confines del mundo,
 asiste propicia entre tanto resuena tremente mi plectro
 y pregonas la cierta señal de tu célebre triunfo. 20

21-32 El valle de Tepic

América, dueña ampulosa de inmensas regiones,
 allá donde extiende difusa sus tierras al Ártico hielo
 con sus múltiples cimas, o laderas de campos abiertos,
 parió de su tímido vientre esforzada dos montes
 gemelos de vértice etéreo, que alargan su cuello 25
 venciendo a las nubes, y llevan sus cumbres al cielo.
 Entre ambos un valle anchuroso y prolijo en profunda
 llanura se tiende, ya yerto por rígidas brumas,
 ya herboso por nuevas praderas y brotes de Caltas
 cuando vernaes barruntos anuncia el umbral de los cielos. 30
 A este valle, entre piedras limpísimo río de curso sonoro
 le irriga su vega y la corta por medio con rápidas aguas.

33-43 La ciudad de Tepic

Pero en la vega y el río y las altas montañas campea,
 situado en el medio del valle, Tepic, que alcanzó nombradía
 notable, y la Fama volando lo ensalza a los astros. 35
 No luce con mole sublime de altivas moradas,
 ni ostenta columnas con arte talladas del mármol
 de Paros, ni templos por mano vetusta erigidos
 doquiera brillantes del oro y de rútilas gemas;

35 exstollit • 38 uetustâ, • 39 circùm

sino que este pueblo sus templos con culto modesto, 40
 loables y ornados de ofrendas perennes frecuente.
 Mas a cambio de gemas, del oro fugaz y de lares suntuosos
 natura rumbosa le ha dado inaudito un portento.

44-55 Una cruz de césped cerca de la ciudad

Pues cerca, en las verdes orillas del fértil poblado,
 donde crece risueño el forraje en abierta pradera, 45
 parece la tierra elevarse por cima del resto del suelo
 con medio pie de alta, y así levantada en el prado
 se extiende a lo largo por una docena de codos cubierta
 de césped; y experta opinión le concede una anchura
 de más de tres palmos, cortada a la vez al través 50
 por gleba elevada, que forma los brazos letales del tronco,
 y presenta una cruz, del amor divinal testimonio.
 Como cuando en la cumbre de excelsa montaña verdea
 con árboles altos oscura la selva y en el bosque negreante
 se te muestra con tantos cruceros cuantos sean los robles. 55

56-73 El Césped de la Cruz

La cruz verdeguea cubierta por césped risueño del campo
 sin que seca jamás languidezca por fríos de invierno,
 ni palidezca siquiera quemada por rígida escarcha;
 más bien, entre lánguidos campos helados del pago,
 ella sola mantiene con propio verdor sus herbosos mullidos. 60
 Pero si bajo lluvia copiosa los campos se tornan frondosos,
 y con nuevo esplendor regeneran floridos sus yemas,
 al punto —se dice— el herboso crucero dañado flaquea

árboles cuyas ramas, hasta las mínimas, se hallan formando la figura de cruz.

62 nouâ 64 • infestâ,

de seco, y diuturno palor y tristeza lo embargan,
 hasta que el resto del siembro se arruine de nuevo. 65
 Como suelen alegres los sauces mostrar en invierno
 su umbroso follaje, y vestidos sus brazos de hojosas
 melenas, tenderlos fastuosos al aire y al cielo;
 y cuando vernaes sonrén los campos con denso gramal,
 el sauce fallece amarillo con mustias melenas: 70
 así de la cruz chamuscado el herbóreo mullido,
 puede verse marchito al cobrar lozanía los campos,
 y cubrirse de verde otra vez mientras mueren los prados.

74-77 En el lugar de los clavos

Y no menos habrás de admirar insólito un hecho
 en el cual, como cruz traspasada por clavos agudos, 75
 rebrotan perennes, en vez de los clavos, tres altas avenas
 mayores que el césped restante, y de igual lozanía.

78-89 En el lugar de la llaga

Y un hueco además, perforada al costado la cruz admirable
 te muestra, indicando el lugar (en que dura la lanza
 rasgó el corazón) con un rojo caudal dimanante. 80
 De allí —es la fama— antaño manaba un vidrioso licor
 del que el virus, la fiebre sedienta, la peste amarilla,
 epidemias, y el cuerpo doliente de un morbo cualquiera
 sacaba con mucha frecuencia eficaz medicina,
 y ahuyentaba a vengables Deidades que el hado apresuran. 85
 Mas antaño el enfermo en sus manos tomando la linfa
 salubre expulsaba —se dice— la peste y libraba al paciente

conocido que los sauces se cubren de fronda en el invierno, en cambio durante el verano (tiempo en que sobrevienen las lluvias) se marchitan.

75 (La edición original lo numera, por errata, como 74)

77 iuxtàque • 79 (quà • 84 crebrò)

de sus ataduras; empero en telúrico seno ocultóse,
y consigo enterró, entre llantos del pueblo, el remedio.

90-93 Un muro rodea a la Cruz

Conmovida por tiempo con tales sucesos la gente piadosa 90
y vecina del célebre pago, sumando dinero y esfuerzo, rodea
el crucero de muros y así lo separa del campo profano,
y con muchas ofrendas venera, y con muchos inciensos.

94-112 Exhortación a la juventud de Mesoamérica

Hete aquí, juventud en la flor de la edad ardorosa, 95
a quien diole natura los goces de un cielo benigno,
y escuchar halagüeños gorjeos, y mirar disparadas
bandadas de hermoso aleteo a través del celeste vacío;
a quien muestran los agros herbosos a lo ancho lozana
pradera en constantes efluvios de flores fragantes;
hete aquí aquestos cantos: con ellos a orillas del Reno 100
violento, tentaba engañar mis amargas congojas y el ocio.
Aprende a estimar ponderando tus tierras feraces;
la riqueza del agro y la excelsa virtud de su clima

- X, 313 **quam cantu demulcet avis, speciosaque plumis**
X, 314 **oblectat, cui dives ager** viridantia praebet (B 98)
X, 315 **gramina odorifero semper fulgentia flore,** (B 99)
X, 316 **en tibi, queis exul** violenti ad littora Reni (B 100)
X, 317 **fallere conabar curas, atque otia, cantus.** (B 101)

- 312benigno,
313 a quien el ave acaricia cantando, y con bello plumaje
314 deleita, y el campo opulento le muestra verdosos
315 gramales de flor olorosa, constantes en brillo y fragancia,
316 hete aquí este canto: con él, exiliado, en orillas del Reno
317 violento

95 (312 M) coelo MB • 100 tetras B • littora MB • 103 (319 M) agri M • coeli M •
coeli, B

explora esforzada, y rastrea con ánimo atento.
Que otro los campos dorados por lumbres de Febo 105
recorra con ojos incautos, igual que los brutos;
que todo su tiempo consuma indolente en los juegos.
Tú en cambio, entre tanto, de gran agudeza de mente,
librada de viejos sentires, revístete ya de los nuevos,
y sagaz, con el voto de abrir naturales arcanos, 110
revela, buscando el diverso poder de tu ingenio,
y descubre con grata y sufrida labor tus tesoros.

Fin del Apéndice
y de
LA RVSTICATIO

112 (328 M) (Inmediatamente después de este último verso de la Rusticatio B, se lee FINIS: FIN. En la página siguiente se encuentra la censura y el imprimatur, cuyo texto se halla traducido en la nota 32 de nuestra Introducción).